



Mitón de la mano derecha de Sor Patronio.
Reliquía que acompañó a Helena Costa hasta su milagrosa curación
Se rezó también diariamente la siguiente plegaria

PLEGARIA LETÁNICA SIGUIENDO LA VIDA DE JESÚS

Observaciones

Dado que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, todos los momentos de su vida tienen un valor infinito de Salvación. Con esta plegaria letánica nos acercamos

a la vida de Jesús en su conjunto. Sin embargo, es necesario rezarla pensando que toda la vida de Jesús camina hacia el triduo pascual: Jueves Santo, Viernes Santo y día de Pascua.

También será de gran utilidad dejar unos breves momentos de silencio, después de cada invocación, para que sea meditada. Hacerlo pausadamente, sin prisas.

La respuesta a cada una de las peticiones será: «SEÑOR, TEN PIEDAD»

LETANÍA

1.- Por el anuncio del arcángel Gabriel a la Virgen María, que sería Madre de Dios, y por su maravillosa respuesta: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

—«Señor, ten piedad».

2.- Por tu Encarnación en las entrañas de la Virgen María por obra del Espíritu Santo.

—«Señor, ten piedad».

3.- Por haber escuchado la plegaria de tu Madre y llenado a Santa Isabel y a su hijo del Espíritu Santo.

—«Señor, ten piedad».

4.- Por las palabras comunicadas a San José, varón justo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es obra del Espíritu Santo”.

—«Señor, ten piedad».

5.- Por el camino que hiciste de Nazaret a Belén en las entrañas de tu Madre acompañado de San José.

—«Señor, ten piedad».

6.- Por tus padres, José y María, quienes días antes de tu nacimiento oraron, con un fervor intenso, que les acercó a los designios incomprensibles del Padre.

—«Señor, ten piedad».

7.- Por los ángeles que en la noche de tu nacimiento cantaban: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

—«Señor, ten piedad».

8.- Por los pastores que, informados por el ángel, se acercaron a la cueva para adorarte.

—«Señor, ten piedad».

9.- Por la sangre que derramaste a los ocho días de tu nacimiento al circuncidarte y darte el nombre de Jesús.

—«Señor, ten piedad».

10.- Por tu ofrenda en el templo cuando te reconocieron los ancianos Ana y Simeón y profetizaron que serías una bandera discutida y que una espada atravesaría el corazón y el alma de tu Madre.

—«Señor, ten piedad».

11.- Por aquella noche de la huída a Egipto cuando tus padres te despertaron para escapar a la persecución de Herodes como había indicado el ángel a tu padre José.

—«Señor, ten piedad».

11. Por el camino de retorno a la tierra de Israel

13.- Por los treinta años de vida oculta en Nazaret, obedeciendo, reverenciando y amando.

—«Señor, ten piedad».

14.- Por tu intensa plegaria personal y familiar durante los treinta años de vida oculta en Nazaret.

—«Señor, ten piedad».

15.- Por tus subidas al templo de Jerusalén con tus padres, José y María.

—«Señor, ten piedad».

16. - Por los días que estuviste separado de tus padres en el Templo de Jerusalén y por tu respuesta. “¿por qué me buscabais? ¿No sabíais quees necesario que yo esté en las cosas de mi Padre”

—«Señor, ten piedad».

17.-Por el dolor que te embargó ante la muerte de José, por la dulce compañía que le diste en aquellas horas supremas.

—«Señor, ten piedad».

18.- Por el dolor que sufriste al separarte de tu Madre al comenzar tu vida pública, tal como el Padre te pedía.

—«Señor, ten piedad».

19.- Por los cuarenta días en el desierto, de intensa oración y penitencia, preparándote para tu vida pública.

—«Señor, ten piedad».

20.- Por las tres tentaciones de Satanás en el desierto y por tu victoria sobre ellas.

—«Señor, ten piedad».

21.- Por los ángeles que bajaron a servirte y así hacerte , a sentir el gran gozo del Padre y de todos los coros angélicos.

—«Señor, ten piedad».

22.- Por tu bautismo en el Jordán donde se hizo presente el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó la voz, del Padre que decía: “Este es mi hijo amado, en quien me complazco”.

—«Señor, ten piedad».

23.- Por aquellos jóvenes que, guiados por Juan Bautista al encontrarte y señalarte como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” te siguieron generosamente.

—«Señor, ten piedad».

24.- Por el gozo que sentiste al encontrarte con los futuros apóstoles: Simón Pedro, Natanael y Santiago que te presentaron Andrés y Juan.

—«Señor, ten piedad».

25.- Por la súplica que te hizo tu Madre en las bodas de Caná: Hijo, “no tienen vino” y por la respuesta que le diste.

—«Señor, ten piedad».

26.- Por la conversión del agua en excelente vino, por este primer milagro, por el cual los apóstoles creyeron en Ti.

—«Señor, ten piedad».

27.- Por los enfermos que gritaban: “Jesús, hijo de David, ten piedad de nosotros”. Por

la atención que dispensaste a cada uno de ellos, por la fe que pedías y les diste por la curación de sus enfermedades.

—«Señor, ten piedad».

28.- Por los sermones que hiciste en las sinagogas, calles, plazas y montañas de Galilea y de Judea con los que ilustrabas la fe de aquel pueblo.

—«Señor, ten piedad».

29.- Por el sermón de la montaña donde predicaste las bienaventuranzas y una tierna confianza en la Providencia del Padre.

—«Señor, ten piedad».

30.- Por la atención que tuviste a los niños, por el amor que mostraste con tus palabras: “Dejad que los niños se acerquen a Mí”.

—«Señor, ten piedad».

31.- Por el amor que demostraste al joven muerto y a su madre, la viuda de Naim, al resucitarlo.

—«Señor, ten piedad».

32.- Por el amor que demostraste al atender la petición de aquellos padres de Cafarnaum por su hija muerta y llamarla de esta manera: “Talika kum”, niña levántate.

—«Señor, ten piedad».

33.- Por la confianza que infundiste a la mujer pecadora al decirle: “Tus pecados te son perdonados” y afirmar: “Se le ha perdonado mucho porque ha amado mucho”.

—«Señor, ten piedad».

34.- Por la esperanza que ofreciste al paralítico al decirle: “ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados” y curarle después su parálisis para demostrar tu poder y tu voluntad de perdonar los pecados.

—«Señor, ten piedad».

35.- Por la tempestad calmada ante la súplica de Pedro: “Señor, sálvanos, que perecemos!” y por tu invitación a creer más profundamente: ¿por qué dudabais, hombre de poca fe?

—«Señor, ten piedad».

35.- Por la respuesta que diste a los discípulos de Juan al preguntarte si tú eras el Mesías: “los ciegos ven y los cojos andan... los sordos oyen... y se anuncia a los pobres la Buena Nueva”’

—«Señor, ten piedad».

37.- Por la respuesta que diste a la cananea que te suplicó con insistencia la curación de su hija: “Mujer; grande es tu fe; que se haga como deseas”.

—«Señor, ten piedad».

38.- Por tu respuesta a la petición del centurión: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, di una sola palabra y quedará curado mi criado.

—«Señor, ten piedad».

39.- Ante la discusión de tus apóstoles acerca de quien era el primero pusiste en medio de ellos a un niño y dijiste: “el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él”.

—«Señor, ten piedad».

40.- Por tu plegaria gozosa: “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños”.’ Si vosotros siendo malos sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos ¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden”.

—«Señor, ten piedad».

41.- Ante la acusación de que andabas con publicanos y pecadorés respondiste: “no he venido a llamar a justos, sino a pecadores”.

—«Señor, ten piedad».

42.- Por las palabras dirigidas a Zaqueo: “baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa”. (Lc 19,5) y por tus palabras ante su confesión: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham”.

—«Señor, ten piedad».

43.- Por la amorosa invitación al hermano del hijo pródigo que no quería entrar al convite: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida”.

—«Señor, ten piedad».

44.- Por el gozo del buen pastor que deja las noventa y nueve ovejas en la dehesa y va en busca de la oveja perdida y cuando la encuentra la carga sobre sus hombros e invita a celebrarlo: “Os digo que habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión”.

—«Señor, ten piedad».

45- Por la petición de la samaritana: “dame de esa agua, para que no tenga más sed...”

—«Señor, ten piedad».

46.- Por el gran gozo que tuviste al multiplicar los panes y peces para alimentar a miles de personas después que el joven te ofreciera cinco panes y dos peces”.

—«Señor, ten piedad».

47.- Por la ilusión de aquellas personas alimentadas por tal milagro y que te permitió prometer el gran milagro de la Eucaristía.

—«Señor, ten piedad».

48.- Por la generosidad de seguir afirmando que tu Cuerpo era verdadero manjar y tu Sangre verdadera bebida que dan la vida eterna ante el escándalo de aquellas gentes incrédulas.

—«Señor, ten piedad».

49,- Por haber enseñado a renunciar a las malas tendencias, al pecado, y, por tanto, a la vía del egoísmo, y a elegir la del amor. al decir: “Si alguno quiere venir detrás de mí que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mía la conservará. Porque ¿Que aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?” (Mt 16, 24-26).

—«Señor, ten piedad».

50.- Por el amor que mostraste al joven rico: “Si quieres ser perfecto, añade, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme”.

—«Señor, ten piedad».

51.- Por la esperanzada alegría al escoger a tus apóstoles: “venid conmigo, y os haré pescadores de hombres”

—«Señor, ten piedad».

52.- Por la ilusión al enviar a los setenta y dos discípulos a anunciar la llegada del tiempo mesiánico y decirles: “La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe operarios a su mies”.

—«Señor, ten piedad».

53.- Por la ternura que mostraste al recibir el mensaje de la familia de Lázaro: “Señor, aquel a quien tú quieres está enfermo”.

—«Señor, ten piedad».

54.- Por la impresionante resurrección de Lázaro después de cuatro días de haber muerto “Lázaro, sal fuera!... Desatadlo y dejadle andar”,

—«Señor, ten piedad».

55.- Por este gran milagro, que confirmó en la fe a muchos y por la malicia de tus enemigos que decidieron matarte y así dar cumplimiento al supremo sacrificio que el Padre te pedía para salvar a la humanidad

—«Señor, ten piedad».

56.- Por tu defensa de los pobres, de palabras y de hecho, y por la ayuda constante que les diste.

—«Señor, ten piedad».

57.- Por tu ayuda compasiva ofrecida a las viudas, a los huérfanos y a los más necesitados.

58.- Por el gozo de tu entrada triunfal en Jerusalén cuando los niños cantaban: “Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”

—«Señor, ten piedad».

59.- Por el tierno amor demostrado a tus apóstoles al lavarles los pies.

—«Señor, ten piedad».

60.- Por el dolor que sentiste al anunciar a tus apóstoles: “En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará”.

—«Señor, ten piedad».

61.- Por la profunda oración al final de la última Cena: “Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros”.

—«Señor, ten piedad».

62.- Por la insistente invitación que hiciste a tus: apóstoles en el huerto de Getsemaní: “Velad y orad para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil”.

—«Señor, ten piedad».

63.- Por tu oración en plena agonía, que te hizo sudar sangre y agua: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

—«Señor, ten piedad».

64.- Por el amor demostrado a Judas cuando te traicionó y por el esfuerzo en salvarle con aquellas palabras: “Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!”

—«Señor, ten piedad».

65.- Por la ternura demostrada hacia tus discípulos al decir a quienes querían prenderte: “si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos”.

—«Señor, ten piedad».

66.- Por los injustos juicios de Anás y Caifás en los que de forma hipócrita se buscaban acusaciones para condenarte.

—«Señor, ten piedad».

67.- Por la mirada de amor dirigida a Pedro después de haberte negado tres veces.

—«Señor, ten piedad».

68.- Por los numerosos golpes que recibiste de manos de los sacerdotes y soldados durante aquella larguísima noche del Jueves al Viernes Santo.

—«Señor, ten piedad».

69.- Por el mutismo con que trataste a Herodes, atado en su presencia, y por la explicación ante Pilatos de que tu Reino es el reino de la verdad.

—«Señor, ten piedad».

70.- Por el dolor sufrido al oír los gritos de aquel pueblo, que tanto amabas, y al que habías ayudado: “Crucifícalo, crucifícalo!”

—«Señor, ten piedad».

71.- Por las palabras de perdón a tus verdugos: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”, y por tus palabras de salvación dirigidas al buen ladrón: “Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

—«Señor, ten piedad».

72.- Por tu ternura al entregarnos lo único que te quedaba, tu dulcísima Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. “Ahí tienes a tu madre”-

—«Señor, ten piedad».

73.- Por la soledad asfixiante que padeciste en el árbol de la cruz que te hizo exclamar: ¿Padre mío, por qué me has abandonado?

—«Señor, ten piedad».

74.- Por la alegría al aparecerte a las piadosas mujeres que te buscaban entre los muertos cuando estabas vivo, cumpliendo la promesa de resucitar al tercer día de entre los muertos.

—«Señor, ten piedad».

75.- Por la alegría que diste a los discípulos de Emaús al hacer camino con ellos y darles a conocer el sentido de las Escrituras

—«Señor, ten piedad».

76.- Por la alegría que diste a tus apóstoles al mostrarte vivo en medio de ellos, diciéndoles: “La paz sea con vosotros... Recibid el Espíritu Santo. A quien les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

—«Señor, ten piedad».

77.- Por la aparición a los apóstoles, estando presente santo Tomás y decirle: “Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído”.

—«Señor, ten piedad».

78.- Por haber confiado a los apóstoles: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se

condenará”.

—«Señor, ten piedad».

79- Por la triple confesión de Pedro junto al lago de Galilea, después de la pesca milagrosa, y por haberle encargado la misión de apacentar las ovejas y los corderos.

—«Señor, ten piedad».

80- Por la gloriosa Ascensión al cielo y por la alegría dada a los apóstoles que desearon ansiosos prepararse para recibir el Espfritu Santo.

—«Señor, ten piedad».

81.- Por la venida del Espfritu Santo sobre el colegio apostólico, reunido con María.

—«Señor, ten piedad».

82.- Por tu presencia en la Iglesia.

—«Señor, ten piedad».

83.- Por la instituciuón de los sacramentos de la Iglesia, mediante los cuales recibimos tu gracia, necesaria para nuestra santificaci3n y salvaci3n

—«Señor, ten piedad».

84.- Por haber hecho a María, verdadera madre de Dios, madre de la Iglesia y madre nuestra en el orden de la gracia.

—«Señor, ten piedad».

85. Por habernos dejado una cabeza en la Iglesia, el Papa, Vicario de Cristo, sucesor de San Pedro y Pastor de la Iglesia, a quien confias el poder de las llaves del Reino.

—«Señor, ten piedad».

Gloria y alabanza sea dada al Padre de bondad y a su Hijo nuestro Salvador y al Espfritu Santificador, por todos los siglos de los siglos. Amén.